

**CATEQUESIS PARA UNA IGLESIA EN SALIDA**

**PONENCIA PARA EL ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS DE  
INICIACIÓN SACRAMENTAL**

## 1. CONCLUSIONES A PARTIR DEL CUESTIONARIO A CATEQUISTAS.

En primer lugar, recordamos qué es la catequesis, según el Directorio General de Catequesis, n.º 49:

«El proceso evangelizador está estructurado en etapas o «momentos esenciales»: la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana».

Este cuestionario, que solo es indicativo y no quiere ser un “estudio completo” o “definitivo”, nos puede ayudar a ver si los niños que llegan a nuestras parroquias o realidades pastorales complementarias están en la primera etapa o en la segunda. En esto nos jugamos mucho: podemos estar utilizando, con niños que todavía no han optado por el Evangelio ni han comenzado suficientemente su iniciación cristiana, un modelo de catequesis aplicable a quienes ya han dado el paso. Veremos respecto a esto, brevemente, qué nos dice el Papa.

### 1.1. Los niños.

Sobre el nivel con el que llegan los niños a la catequesis en cuanto a conocimiento de Dios, del Evangelio, querer ser cristianos o querer profundizar en los contenidos de fe, las respuestas son muy variadas.

- Las parroquias que han respondido colectivamente dan una media de 3'72/10.
- Las respuestas individuales, 4'67.
- En cuanto a los colegios que están ofreciendo catequesis, la media es, desde el punto de vista de los responsables, mucho mayor: 7'8.

Por tanto, podemos decir que la media es de un nivel medio-bajo. Sin embargo, en la explicación a esta respuesta se concretan ciertos puntos importantes:

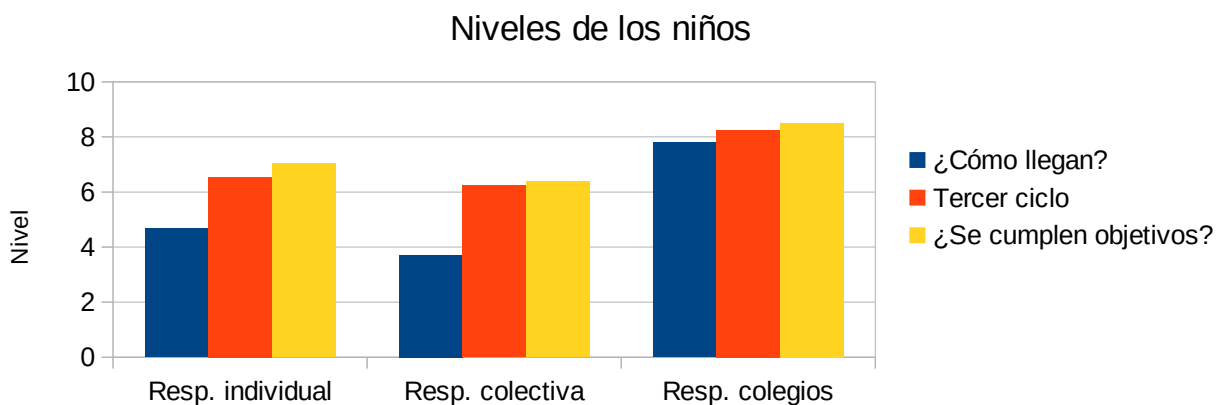
- El proceso tiene un marcado carácter social, a causa de la gran mayoría de familias católicas de tradición, pero no de corazón. La familia no suele ser practicante, ni implicarse en el proceso.
- Se considera preparado a un niño/a si: conoce las oraciones más comunes y sabe quiénes son Dios, Jesús y María.

- Tiene mucha influencia la clase de religión, y en especial el profesor o profesora.
- Los grupos son heterogéneos en cuanto a la preparación y el interés.
- **Algunas** respuestas: los niños tienen interés, y van avanzando poco a poco en el proceso.

En cuanto a las razones por las que vienen los niños, estas son las respuestas más comunes:

- Tradición social.
- Cultura familiar: seguir con la educación cristiana que los padres han recibido.
- Los regalos y la fiesta que rodea a la “Primera Comunión”: recibir los sacramentos como objetivo único y último del proceso.
- La influencia de los amigos.
- Los padres los traen porque es bueno para los niños y niñas.
- **Algunos**, pocos, pertenecen a familias practicantes y creyentes.

En cuanto al nivel alcanzado por los niños en el tercer ciclo, en el siguiente recuadro está la media, que supone que hay un avance en el proceso desde el punto de vista de los catequistas.



En definitiva, por las respuestas se puede decir que los catequistas saben que los niños vienen, en general, de contextos no creyentes o indiferentes, y que, por tanto, no se exige un verdadero proceso catecumenal, que se considera imposible en la mayoría de los casos, sino que se aprendan las oraciones más comunes y sepan quién es Dios, quién es Jesús y quién es María. Sin embargo, no se puede decir que los catequistas estén decepcionados, sino que viven con optimismo cada pequeño paso de los niños en este proceso.

Aquí se debe dejar un apunte conclusivo que me parece importante: “saber de” no es lo mismo que “enamorarse de”. Esto pasa en nuestra experiencia humana, y ocurre exactamente igual en la relación con Dios. Estas conclusiones, y el esquema con los “niveles”, reflejan que tenemos el peligro de confundir “el saber” con la fe, o “la clase de religión” con la catequesis. Por aclarar el tema: los Santos no se sabían nuestro catecismo de memoria, pero estaban enamorados y querían conocer cada día más y mejor al Amor; y, al contrario, para aprenderse el catecismo de memoria no hace falta tener fe, solo poseer una capacidad memorística inmensa. El encuentro con Dios lleva a la memoria; la memoria sin el encuentro no sirve para nada.

### 1.2. Los materiales de catequesis.

- A partir de las respuestas individuales y colectivas se puede decir que se utilizan en general los materiales diocesanos, y gran parte afirma que los complementa con fotocopias, canciones, dinámicas, relatos y otros, obtenidos de internet, del párroco, o de otras catequistas...
- Quienes no los usan, trabajan con el Catecismo, su guía, la Biblia, u otros recursos elaborados por ellos mismos.
- En cuanto a los colegios, la mayoría no utiliza los materiales diocesanos.

Las principales virtudes de estos materiales:

- Ordenan la catequesis, y clarifican los objetivos. Las actividades se explican detalladamente en la guía.
- Los distintos lenguajes utilizados para expresar los contenidos: música, gestos, imágenes... Son un soporte físico para que los niños escriban, pinten, o simplemente observen.
- Para los niños es motivador, sencillo, dinámico y pedagógico.
- Algunos los utilizan como formación y guía para conocer y desarrollar la catequesis.
- La organización según el año litúrgico facilita unir catequesis y celebración litúrgica.

Las principales dificultades de los materiales actuales:

- Hay muchas actividades y poco tiempo para realizarlas.
- La falta de motivación e interés de los niños, y sus condiciones físicas en el momento de la catequesis: estrés, cansancio...

- Se ve una falta de adecuación entre el nivel de los niños y niñas y el nivel que exige el material para su ejecución, sobre todo en la lectura y escritura. También hay falta de sincronía entre la edad y nivel religioso de los niños, y las actividades y contenidos.
- Algunos se quejan de que se desconoce la música de las canciones que aparecen, o no se pueden emplear.
- Son dificultades comunes el entorno familiar, es decir, la no implicación ni participación de la familia, que hace imposible trabajar con ellos la parte correspondiente de los materiales.
- Para bastantes catequistas el material es adecuado, y lo utilizan sin problemas.

Las principales cosas en las que se podrían mejorar:

- Hacerlos más pedagógicos, más simples en contenido y/o en estructura. Adecuarlos a la edad y posibilidades de los niños.
- Se proponen otros lenguajes y otras actividades: utilizar más la Biblia, hacer actividades de grupo...
- Para dar la catequesis hay que tener y manejar dos libros, Catecismo y Materiales, e ir buscando las páginas. Eso dificulta mucho la dinámica del grupo, ya que se pierde mucho tiempo dando las instrucciones.
- Necesidad de una implicación de la familia, efectiva y real.
- Utilizar más medios audiovisuales, webs específicas de catequesis, mejorar las canciones...
- Incluir más manualidades o juegos, o más dibujos para colorear, sobre todo con los más pequeños.
- Otras catequistas prefieren el método escolar: libros de texto, fichas, y todas las actividades que los niños tienen en la escuela.

### 1.3. La formación.

La gran mayoría de respuestas indica que hay una formación no solo de preparación de catequesis, sino también de profundización de temas importantes.

- Su frecuencia es diversa: mensualmente, bisemanales o semanales.
- Su estructura también varía: hay reuniones que son solamente formativas. Otras son reuniones para preparar la catequesis. Y otras son para coordinar y organizar la catequesis.

- Se utilizan distintos medios para la comunicación: el email y el Whatsapp son los principales.
- En general se valora mucho la asistencia del sacerdote, sus aportaciones, sus consejos, el material extra que puede aportar, el apoyo que proporciona.
- Los catequistas que no tienen estas reuniones y las han tenido, las echan de menos.

Lo que más se echa en falta, en cuanto a formación:

- Conocer mejor la Biblia: 31 respuestas.
- Explicar más pedagógicamente el contenido de los temas: 34.
- Enseñar a rezar con más profundidad y sencillez: 27.
- Conocer con mayor riqueza el contenido de la fe y la moral de la Iglesia: 45.
- Otros: formación metodológica, herramientas pedagógicas para fomentar la atención y la motivación, encuentros de catequistas y convivencias.

#### 1.4. El proceso de catequesis.

Se podría mejorar en (*en cursiva, aquello que no depende de nosotros*):

- Fomentar la formación, implicación de los padres, familia. Recuperar la catequesis familiar.
- *Retrasar el año de comienzo, a los 7 años, para que los niños puedan leer y escribir bien y tengan algo más de madurez en el aprendizaje. Aquí yo creo que habría que adaptar mejor los materiales que tenemos, pero retrasar o adelantar la edad no es respuesta.*
- *Retrasar el sacramento de la Confirmación a después de la Eucaristía. Esto, que vemos como una mejora, no es respuesta a los problemas que hemos manifestado en el punto 1. Creo que la respuesta nos la da el Papa en la Evangelii Gaudium, que veremos a continuación.*
- Mantener los programas y los materiales en el tiempo.
- Potenciar la presencia de la Biblia y la oración en la catequesis.
- Promover y potenciar la participación en la liturgia de la comunidad: la misa dominical sobre todo.
- Establecer criterios claros para formar grupos de catequesis.
- Organizar encuentros de formación de catequistas.
- Ser una comunidad de catequistas, conocerse, formarse y estar en grupos de fe.

- Cambiar la dinámica de la catequesis: más tiempo, juegos, dinámicas, convivencias, excursiones, utilizar medios audiovisuales... Adaptarse a los nuevos tiempos, adaptarse a los nuevos modos de enseñanza.

#### 1.5. La catequesis familiar.

Solo hay tres parroquias, con un proceso neocatecumenal que integra los niños desde el nacimiento, que han afirmado tener una catequesis familiar desde los 3 a los 5 años. Todas las demás respuestas manifiestan no conocer este proceso, que, por tanto, en base a las respuestas no tiene ninguna implantación en nuestra diócesis.

Aunque se dice en multitud de ocasiones que sería buena idea promover algún proceso con la familia anterior a la catequesis; antes, sin embargo, se propone estructurar algún tipo de catequesis familiar o primer anuncio con la familia en el primer ciclo de Iniciación Sacramental.

## 2. CATEQUESIS PARA UNA IGLESIA EN SALIDA, SEGÚN EL PAPA FRANCISCO.

En la *Evangelii Gaudium* (a partir de aquí, EG) el Papa nos refuerza algunos rasgos de la catequesis que están muy de acuerdo con la realidad y los anhelos que hemos compartido en las respuestas al cuestionario. Vivimos en una sociedad en la que ya no podemos ofrecer la catequesis como si estuviéramos en una cultura católica: nuestra sociedad ha cambiado mucho en muy poco tiempo, y en estos momentos ser creyente comienza a resultar algo “alternativo”.

Por eso, vamos a resumir en varios puntos breves lo que el Papa nos propone, para que lo podamos comentar también en la reunión por grupos que tendremos ahora.

### 2.1. Una catequesis kerygmática. El primer anuncio, clave de la catequesis.

Este primer punto que nos ofrece el Papa ha salido muy claramente en las respuestas. Lo llevamos diciendo mucho tiempo, pero no terminamos de saber cómo aplicarlo a los contenidos, la estructura y la pedagogía de la catequesis en nuestro día a día. Nos dice el Papa:

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: *«Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»*. Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos (EG 164).

En definitiva: el centro, la clave, lo fundamental de la catequesis tiene que ser el anuncio de Jesucristo. Es lo que le da sentido a todo lo demás, y a lo que le tenemos que dar más importancia. En todas las etapas, y en todos los momentos del proceso. Así nos lo explica Francisco:

No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano (EG 165).



Desde esta llave, que abre todas las puertas de la catequesis, hay unas características del Anuncio absolutamente necesarias:

- que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa,
- que no imponga la verdad y que apele a la libertad,
- que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas.

¿Y en nosotros? Supone cercanía, apertura al diálogo, paciencia, y acogida cordial que no condena (EG 165).

2.2. Una catequesis *mistagógica*: el símbolo, el camino de la belleza, el lenguaje parabólico y la propuesta moral.

La iniciación *mistagógica* significa la iniciación en los misterios fundamentales para el cristiano. Esto significa dos cosas: un progreso en la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad, y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana (EG 166).

Esto supone una renovación de la misma catequesis de iniciación sacramental: implicar a toda la comunidad, que a veces vive al margen de “las comuniones” porque significan “un estorbo para la misa normal”, debe darse poco a poco, pero debemos optar por ella si queremos que los niños que vienen se sientan, de algún modo, parte de la comunidad parroquial. Para ello nos pueden servir estas sugerencias del Papa.

### 2.2.1. El símbolo.

El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta (EG 166).

Un camino comunitario supone que la comunidad se implica de algún modo en la catequesis de los niños porque, si dejamos a los niños al margen de toda la experiencia de la parroquia, se sentirán y quedarán al margen. ¿Y cómo hacer esto? Dando pequeños pasos: el Papa insiste

mucho en “el paso posible”. Por nuestra parte hay que procurar insertarnos, como catequistas, en el día a día de la parroquia, e insertar a los niños. No se trata, por ejemplo, de hacer piruetas litúrgicas para que los niños “se lo pasen bien en misa”, pero sí de ambientar las celebraciones, motivarlas, usar los símbolos que tiene la liturgia para que conecten con ellos y con lo que el Señor les está haciendo descubrir a través de nuestra tarea. E integrar también a los miembros de la parroquia, que debe ser una gran familia, en lo que sea posible. Se pueden dar pequeños pasos. Claro que sí.

### 2.2.2. El camino de la belleza.

Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza»: anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. Se trata de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello, el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la vía de la belleza esté inserta en la transmisión de la fe (EG 167).

Nos habla el Papa aquí de la belleza de una imagen, o de una música, o de la belleza de la liturgia, pero este punto va mucho más allá: resuena especialmente la belleza de la alegría cristiana, de la esperanza, del amor por los que más lo necesitan... Nuevamente, si todo esto se da en la catequesis, en integración con la parroquia que camina anunciando la Buena Noticia, seguro que los niños captarán, a su manera, el sentido del misterio que vivimos y anunciamos.

### 2.2.3. El nuevo lenguaje parabólico.

Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo «lenguaje parabólico». Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros (EG 167).

Este punto me parece muy importante. Las parábolas del Señor resuenan hoy de un modo nuevo porque tienen un lenguaje muy alejado de nuestra “teología de biblioteca” o de nuestra “pedagogía barata”, que a veces es más complicada que un “Tetris” en el nivel 9: esto pasa cuando intentamos que los niños aprendan de memoria cosas que nosotros recordamos a duras penas, o, por el contrario, hacemos con ellos juegos y dinámicas complicadísimos que no comprendemos ni nosotros. Creo que debemos aprender del Señor a utilizar otros lenguajes para anunciar su Palabra con sencillez. La narración es esencial: audiovisual, escrita, dibujada, cantada... Pero debemos volver siempre a las parábolas, porque ese es el lenguaje del Señor.

#### 2.2.4. La moral.

En lo que se refiere a la propuesta moral de la catequesis, que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla. Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio (EG 168).

Aquí el Papa nos abre también un horizonte que nos tiene que hacer cambiar ciertos aspectos de nuestro anuncio. A veces somos más dados a tratar el “pecado”, que a animar hacia el horizonte de la vida de Cristo desde el bien posible que cada niño o niña puede hacer, teniendo en cuenta el paso que puede dar. Esto es esencial: para animar a dar un paso, debo saber en qué lugar del camino está este niño. Si tiene unos problemas horribles en su familia, si se siente desconectado del amor o viene de una realidad dura en la que solo alcanza a sobrevivir, para animar a dar un paso debemos reconocer que está ahí, aceptarlo como es, y acompañarlo en ese paso pequeño, pero esencial para ponerse en camino hacia Cristo. Y si ese paso no lo ve en mí, en mi vida, entonces nunca querrá caminar. Así podemos caminar en el ser «alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio».